

JESÚS, EL DADOR DEL DESCANSO

Sábado 22 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 15:13–21; Hebreos 3:12–19; 4:6–11; 4:1, 3, 5, 10; Deuteronomio 5:12–15; Hebreos 4:8–11.

PARA MEMORIZAR:

“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Heb. 4:9).

Hebreos 1 y 2 se centraron en la entronización de Jesús como Gobernante y Libertador del pueblo de Dios. Hebreos 3 y 4 presentan a Jesús como el que nos brindará descanso. Esta progresión tiene sentido una vez que recordamos que el pacto davídico prometía que Dios les daría “descanso” de sus enemigos al Rey prometido y a su pueblo (2 Sam. 7:10, 11). Este descanso está disponible para nosotros ahora que Jesús está sentado a la diestra de Dios.

Hebreos describe el descanso como un descanso que pertenece a Dios y como un descanso sabático (Heb. 4:1–11). Dios hizo que este descanso, que era suyo, estuviera disponible para Adán y Eva. El primer sábado fue la experiencia de la perfección con aquel que hizo posible esa perfección. Dios también promete un descanso sabático porque la verdadera observancia del sábado materializa la promesa de que Dios restituirá esa perfección.

Cuando guardamos el sábado, recordamos que Dios hizo una provisión perfecta para nosotros cuando creó el mundo y cuando lo redimió en la Cruz. Sin embargo, la verdadera observancia del sábado es más que un acto de conmemoración. Es un anticipo, en este mundo imperfecto, del futuro que Dios ha prometido.

LA TIERRA COMO UN LUGAR DE DESCANSO

Lee Génesis 15:13 al 21. ¿Qué le prometió Dios a Abraham?

Cuando Dios libró a Israel de la esclavitud en Egipto, su propósito era llevarlo a la tierra de Canaán, donde podría descansar (Éxo. 33:14; Jos. 1:13). La tierra de Canaán era la herencia que Dios le había prometido a su padre Abraham porque había obedecido la voz de Dios y había dejado su país para ir a la Tierra Prometida (Gén. 11:31-12:4).

El propósito de Dios al darles la tierra a Israel no era simplemente que la poseyeran. Dios los estaba atrayendo a sí mismo (Éxo. 19:4). Dios quería que vivieran en una tierra donde pudieran disfrutar de una relación íntima con él sin ningún obstáculo, y donde también darían testimonio al mundo de quién era el Dios verdadero y lo que le ofrecía a su pueblo. Al igual que el sábado de la Creación, la tierra de Canaán era un marco que posibilitaba tener una relación íntima con su Redentor y disfrutar de su bondad.

En Deuteronomio 12:1 al 14, el Señor le dijo al pueblo que este entraría en el reposo, no meramente cuando entrara en la tierra, sino cuando hubiera depurado la tierra de la idolatría. Después de eso, Dios les mostraría, a los escogidos, un lugar donde él moraría entre ellos.

Lee Éxodo 20:8 al 11 y Deuteronomio 5:12 al 15. ¿Qué dos cosas conmemora el descanso sabático y cómo se relacionan entre sí?

Dios vinculó el sábado de la Creación con la liberación de Egipto. Instruyó a Israel para que observara el sábado como un monumento conmemorativo de la Creación y de su redención de Egipto. La Creación y la Redención están consagradas en el mandamiento del sábado. Así como no nos creamos a nosotros mismos, tampoco podemos redimirnos. Es una obra que solo Dios puede hacer, y al descansar reconocemos nuestra dependencia de él, no solo para la existencia sino también para la salvación. La observancia del sábado es una expresión poderosa de la salvación únicamente por fe.

■ **¿Cómo puede ayudarnos la observancia del sábado a comprender nuestra completa dependencia de Dios, no solo para la existencia, sino también para la salvación?**

A CAUSA DE INCRECULIDAD

Lee Hebreos 3:12 al 19. ¿Por qué Israel no pudo entrar en el descanso prometido?

La triste historia es que aquellos que fueron liberados de Egipto no pudieron entrar en el descanso que Dios les había prometido. Cuando Israel llegó a Cadesbarnea, en la frontera de la Tierra Prometida, carecía de la fe necesaria. Números 13 y 14 explican que los espías israelitas “dieron un mal informe a los hijos de Israel de la tierra que habían reconocido” (Núm. 13:32, LBLA). Afirmaron que la tierra era buena, pero advirtieron que los habitantes eran fuertes y que las ciudades estaban fortificadas, y que no podrían conquistarla.

Josué y Caleb coincidieron en que la tierra era buena y no discutieron el hecho de que la gente allí era fuerte; y las ciudades, fortificadas. Pero dijeron que Dios estaba con ellos y que los llevaría a la tierra (Núm. 14:7-9). Sin embargo, el pueblo que vio a Dios destruir Egipto con plagas (Éxo. 7-12), aniquilar al ejército de Faraón en el Mar Rojo (Éxo. 14), proveer pan del cielo (Éxo. 16) y agua de la roca (Éxo. 17), además de manifestar su presencia continua y su dirección mediante la nube (Éxo. 40:36-38), ahora no confió en él. Es una trágica ironía que la generación que vio demostraciones tan poderosas del poder de Dios se convirtiera en un símbolo de la infidelidad (Neh. 9:15-17; Sal. 106:24-26; I Cor. 10:5-10).

Dios promete dones a sus hijos que están más allá del alcance humano. Por eso se basan en la gracia y son accesibles solo mediante la fe. Hebreos 4:2 explica que la promesa que Israel recibió “no les sirvió de nada porque no tuvieron la fe de los que escucharon a Dios” (Heb. 4:2, NTV).

Israel viajó a las fronteras de la Tierra Prometida como pueblo. Cuando el pueblo se enfrentó a informes contradictorios, se identificó con los que carecían de fe. La fe –o la falta de ella– es contagiosa. Por eso, Hebreos exhorta a sus lectores: “exhortaos los unos a los otros” (Heb. 3:13), “para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb. 10:24), “no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios” (Heb. 12:15).

Hoy, seguimos viajando a la Tierra Prometida como pueblo, y tenemos una responsabilidad con quienes viajan con nosotros.

- ¿De qué manera puedes ayudar a edificar la fe de tus hermanos? ¿Cómo puedes cerciorarte de no decir ni hacer nada que pueda debilitar la fe de otra persona?

SI OYEREIS HOY SU VOZ

Lee Hebreos 4:6 al 11. ¿Cuál es la invitación de Dios para nosotros en este pasaje?

El hecho de que la generación del desierto no entrara en el reposo no impidió que Dios trabajara con su pueblo. Dios permaneció fiel, a pesar de la falta de fe de ellos (2 Tim. 2:13). Por lo tanto, Pablo repite varias veces que la promesa de Dios “permanece” (Heb. 4:1, 6, 9). Él utiliza los verbos griegos *kataleipō* y *apoleipō*, que implican que habían dejado de lado o habían ignorado la promesa. El hecho de que la invitación a entrar en el reposo se repitiera en la época de David (Heb. 4:6, 7, en referencia a Sal. 95) implicaba que la promesa no había sido reclamada y que todavía estaba disponible. De hecho, sugiere que el reposo ha estado disponible desde la época de la Creación (Heb. 4:3, 4).

Entretanto, Dios nos invita “hoy” a entrar en su reposo. “Hoy” es un concepto lleno de significado. Cuando Moisés renovó el pacto de Israel con Dios en la frontera de la Tierra Prometida, enfatizó la importancia de “hoy” (Deut. 5:3; comparar con Deut. 4:8; 6:6; 11:2; y otros). “Hoy” era un momento de reflexión en el que se invitaba al pueblo a reconocer que Dios había sido fiel con él (Deut. 11:2-7). “Hoy” era también el momento de decidir ser fieles al Señor (Deut. 5:1-3). Esta decisión no puede posponerse.

De la misma manera, “hoy” es un momento de decisión para nosotros, un momento de oportunidad, así como de peligro, como siempre lo ha sido para el pueblo de Dios.

En el libro de Hebreos, el concepto “hoy” denota la era del cumplimiento de las promesas de Dios. Dios inauguró esta era con el decreto “Yo te he engendrado hoy” (Heb. 1:5), que inviste a Jesús como Gobernante en cumplimiento de las promesas de Dios (2 Sam. 7:8-16). Por ende, la entronización de Jesús inauguró una nueva era de bendiciones y oportunidades para nosotros. Jesús ha derrotado a los enemigos (Heb. 2:14-16) y estableció un nuevo pacto (Heb. 8-10). Por lo tanto, podemos acercarnos “confiadamente” a la presencia de Dios (Heb. 4:14-16; 10:19-23) y regocijarnos ante él con sacrificios espirituales de acción de gracias y alabanza (Heb. 12:28; 13:10-16). Entonces, el llamado que se nos hace “hoy” nos invita a reconocer que Dios ha sido fiel con nosotros y nos ha dado todas las razones para aceptar su invitación de inmediato y sin demora.

■ ¿Qué decisiones espirituales debes tomar “hoy”, es decir, que no admitan postergación? ¿Cuáles han sido tus experiencias pasadas en las que te demoraste en hacer lo que sabías que Dios quería que hicieras de inmediato?

ENTRAR EN SU REPOSO

Lee Hebreos 3:11; y 4:1, 3, 5 y 10. ¿Cómo describe Dios el reposo al que nos invita a entrar?

Dios no nos invita simplemente a descansar. Nos invita a entrar en su reposo. A lo largo de la Biblia, “reposo” puede denotar simplemente la paz que hallarían en la Tierra Prometida, de Canaán (Deut. 3:20); el Templo, donde descansaba el Arca del Pacto (2 Crón. 6:41); o el mismo sábado, en el que Dios y los israelitas “descansan” de su trabajo (Éxo. 20:11). Pero en Hebreos, el Señor invita a entrar en *su* reposo.

Lee Hebreos 4:9 al 11 y 16. ¿Qué se nos llama a hacer?

El descanso sabático celebra el hecho de que Dios terminó, o concluyó, su obra de la Creación (Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11) y de Redención (Deut. 5:12-15). Asimismo, la entronización de Jesús en el Templo celestial celebra que él terminó de ofrecer un sacrificio perfecto por nuestra salvación (Heb. 10:12-14).

Fíjate que Dios descansa solamente cuando ha conseguido nuestro bienestar. En la Creación, Dios descansó cuando terminó la creación del mundo. Más adelante, Dios descansó en el Templo únicamente después de completarse la conquista de la tierra que le había prometido a Abraham a través de las victorias de David, y los hijos de Israel “vivían seguros” (1 Rey. 4:21-25; comparar con Éxo. 15:18-21; Deut. 11:24; 2 Sam. 8:1-14). Dios mandó construir una casa para él solamente después de que Israel y el rey tuvieran casas para ellos.

El reposo definitivo que Dios nos promete es el nuevo mundo que él creará para nosotros después de que finalmente termine el Gran Conflicto. Hebreos alude a ese mundo como “la ciudad [...] cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb. 11:10) y como una patria celestial (Heb. 11:14-16). Conlleva la restauración del dominio y la “gloria” y la “honra” que Dios originalmente había otorgado a los seres humanos en la Creación (Heb. 2:5-8; 12:28). Es *su* reposo. No es simplemente una Tierra perfecta donde tendremos paz, sino un reposo sabático en esa Tierra donde estará el Trono de Dios en un cielo nuevo y una Tierra nueva.

- ¿Cómo podemos entrar en *su* reposo incluso ahora? Es decir, ¿cómo podemos, por fe, descansar en la seguridad de la salvación que tenemos en Cristo y no en nosotros mismos?

UN ANTICIPO DE LA NUEVA CREACIÓN

Compara Éxodo 20:8 al 11; Deuteronomio 5:12 al 15; y Hebreos 4:8 al 11. ¿Qué diferencias encuentras con respecto al significado del reposo sabático?

Como ya hemos visto, estos pasajes de Éxodo y Deuteronomio nos invitan a mirar al pasado. Nos exhortan a descansar en sábado para celebrar los logros de Dios en la Creación y en la Redención. Sin embargo, Hebreos 4:9 al 11 nos invita a mirar hacia el futuro. Nos dice que Dios ha preparado un descanso sabático que está en el futuro. Sugiere una nueva dimensión para la observancia del sábado. El reposo sabático no solo conmemora las victorias de Dios en el pasado, sino también celebra las promesas de Dios para el futuro.

La dimensión futura de la observancia del sábado siempre ha estado allí, pero a menudo se la ha pasado por alto. Después de la Caída, llegó a significar la promesa de que Dios algún día restauraría la Creación a su gloria original a través del Mesías. Dios nos ordenó celebrar sus actos de redención mediante la observancia del sábado porque el sábado apuntaba hacia la culminación de la Redención en una nueva Creación. La observancia del sábado es una anticipación del cielo en este mundo imperfecto.

Esta significación de la experiencia sabática aparece bien atestiguada en la tradición judía. Una obra compuesta entre los años 100 y 200 a.C. decía: “El séptimo día es una señal de la resurrección, el reposo de la era venidera” (J. H. Charlesworth, *“Life of Adam and Eve”, The Old Testament Pseudepigrapha* [Vida de Adán y Eva, Pseudoepigráficos del Antiguo Testamento], p. 18). Y en otra fuente judía leemos que la era venidera sería “el día en el que habrá total reposo sabático por la eternidad” (J. Neusner, *The Mishnah, a New Translation* [La Mishná, una nueva traducción], p. 873). Una fuente posterior atribuía a Rabí Aqiva el siguiente dicho: “Israel dijo ante el Santo, Bendito sea, ‘Señor del mundo, si guardamos los mandamientos, ¿qué recompensa tendremos?’ Él les dijo: ‘El mundo venidero’. Ellos le dijeron: ‘Muéstranos su semejanza’. Y él les mostró el sábado” (T. Friedman, “The Sabbath Anticipation of Redemption”, pp. 443, 444).

El sábado es para celebración, gozo y acción de gracias. Cuando guardamos el sábado, indicamos que creemos en las promesas de Dios, que aceptamos su regalo de gracia. El sábado es una fe viva y vibrante. En cuanto a las acciones, la observancia del sábado es probablemente la expresión más plena de nuestra convicción de que somos salvos por gracia mediante la fe en él.

■ **¿Cómo puedes aprender a guardar el día de reposo de tal forma que verdaderamente se manifieste nuestra interpretación de lo que significa la salvación por la fe, sin las obras de la Ley? ¿En qué sentido el reposo sabático es una expresión de salvación por gracia?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Es muy revelador que Pablo, en Hebreos, usara el reposo sabático, y no el dominical, como símbolo de la salvación por la gracia que Dios nos ofrece. El uso del reposo sabático en este sentido implica que aquellos creyentes apreciaban y observaban el sábado. Sin embargo, desde el siglo II d.C. en adelante, encontramos evidencias de un cambio decisivo en la iglesia. La observancia del sábado dejó de ser considerada un símbolo de salvación y, en cambio, se consideraba un símbolo de lealtad al judaísmo y al Antiguo Pacto; algo para evitar. Guardar el sábado se convirtió en el equivalente de “judaizar”. Por ejemplo, Ignacio de Antioquía (alrededor del año 110 d.C.) comentó: “Aquellos que vivieron según el antiguo orden han encontrado la nueva esperanza. Ya no observan el sábado, sino el día del Señor, el día en que nuestra vida resucitó con Cristo y por su muerte” (J. B. Doukhan, *Israel and the Church: Two Voices for the Same God* [Israel y la iglesia: Dos voces para el mismo Dios], p. 42). Asimismo, Marción ordenó a sus seguidores que ayunaran en sábado como señal de rechazo a los judíos y a su Dios, y Víctorino no quiso dar la impresión de que “observaba el sábado de los judíos” (ver *Israel and the Church*, pp. 41–45). Fue la falta de entendimiento de la observancia del sábado como símbolo de la salvación por gracia lo que llevó a su desaparición en la iglesia cristiana.

“Una vida en Cristo es una vida de reposo. Puede no haber éxtasis de sentimientos, pero habrá una confianza permanente y apacible. Tu esperanza no está en ti; está en Cristo. Tu debilidad está unida a su fortaleza; tu ignorancia, a su sabiduría; tu fragilidad, a su poder eterno. De modo que no debes mirarte a ti mismo, ni dejar que la mente se espacie en el yo, sino mirar a Cristo. Que tu mente se espacie en su amor, en la belleza y la perfección de su carácter. Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su incomparable amor; esto es lo que debe contemplar el ser humano. Es amándolo, imitándolo y dependiendo enteramente de él como serás transformado a su semejanza” (CC 60).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuál es la relación entre la observancia del sábado y la justificación por la fe?
2. ¿Cuál es la diferencia entre la verdadera observancia del sábado y una observancia legalista del sábado? ¿Cómo podemos no solo conocer la diferencia, sino también experimentar esa diferencia en nuestra vida al guardar el sábado?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Génesis 15:13-21; Hebreos 3:12-19; 4:6-11; 4:1, 3, 5, 10; Deuteronomio 5:1-3; Hebreos 4:8-11.

Temática de la lección:

El pacto davídico prometía descanso al rey entronizado y a su pueblo. La progresión lógica de Hebreos coincide con esta noción. En Hebreos 1 y 2, vemos la preeminencia de Cristo como Gobernante divino y Libertador de su pueblo. Hebreos 3 y 4 muestran la superioridad de Jesús sobre Moisés y Josué como el Líder divino que ofrece descanso. El reposo sabático, en el Antiguo Testamento, se describe en dos versiones de los Diez Mandamientos (Éxo. 20; Deut. 5). El primer pasaje enfatiza la Creación; el segundo, la Redención. En Hebreos 3 y 4, Pablo usa a la generación del Éxodo (no a sus hijos pequeños) como ejemplo de incredulidad y desobediencia (Heb. 3:19) para mostrar la consecuencia perjudicial de no poder entrar en la tierra de reposo en Canaán. Pablo se dirige a su audiencia y la exhorta con una cita del Salmo 95: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Heb. 4:7), antes bien entren en su reposo (Heb. 4:9). ¿Qué es este reposo (en griego, *sabbatismós*) del que habla Pablo? ¿Por qué Pablo anima a su audiencia a entrar en él? Estas son las preguntas que abordaremos ahora.

COMENTARIO

Queda la observancia del sábado

Comencemos definiendo primeramente el “reposo” de Hebreos 4:9. Según el *Comentario bíblico adventista*, la palabra traducida como “reposo” en Hebreos 4:9 proviene del griego *sabbatismós*, que significa “descanso de sábado”, “reposo sabático”.

“El verbo griego *sabbatizō* [...] se usa siete veces en la LXX [la Septuaginta, la traducción griega, de los judíos, del Antiguo Testamento] como traducción de *shabath*, “cesar”, “descansar”. Una vez se refiere a reposar durante el sábado semanal (Éxo. 16:30); una vez a reposar en el Día de la Expiación (Lev. 23:32); cinco veces se relaciona con el reposo de la tierra durante el año sabático (Lev. 26:34, 35; 2 Crón. 36:21). [...]

“La palabra *sabbatismós*, ‘descanso sabático’, deriva de *sabbatizō*. Es evidente su derivación del original hebreo *shabath*, ‘cesar’. Pero su derivación más cercana es de *sábbaton*, ‘sábado’, por lo cual refleja mejor el contenido de esa palabra que el del original hebreo *shabath*. Por eso, el sentido de *sabbatismós* es claro: “descanso de sábado” o “reposo sabático”.

“Hasta aquí, el autor de Hebreos ha usado el verbo *katapáuo* y el sustantivo *katápausis* para referirse al descanso al que deben aspirar sus lectores (4:1, 3, 4, 5, 8). Este es el reposo de Dios, al que los israelitas bajo Josué no entraron,

pero que todavía está abierto a los que creen. *Katapáuo* y *katápausis* se usan en el AT como traducción de *shabath*, ‘cesar’. Son palabras ricas en sentido. Pero, en el versículo 9, se usa una nueva palabra: *sabbatismós*, “reposo sabático”, que aunque sinónima de la primera tiene un contenido más amplio que el de *katápausis*.

“*Sabbatismós*, que se refiere específicamente al descanso ‘sabático’, sugiere un reposo especial, no solo la cesación de las actividades. Este reposo que Dios promete a los fieles tiene, como el día sábado, ribetes de bendición (Gén. 2:2, 3; Isa. 58:13, 14), de redención (Deut. 5:15) y de santificación (Eze. 20:20). El descanso que ofrece Dios es el que cada semana miran por la fe los que observan el día de reposo ordenado por Dios. Este texto sugiere la importancia cósmica del día sábado, como símbolo del reposo eterno que Dios quiere que tengan los suyos.

“Corresponde notar que, en el versículo 3, el autor insta a que ‘entremos’ en el descanso, como si no hiciera falta esperar a la Eternidad para gozar del reposo que Dios ofrece. El reposo simbolizado por el ‘reposo sabático’ es el reposo de la gracia [...].

“Entramos en el ‘reposo’ de Dios cuando consideramos a Jesús (Heb. 3:1) y escuchamos su voz (3:7, 15; 4:7); cuando depositamos nuestra fe en él (4:2, 3); cuando desistimos de nuestros propios esfuerzos para ganar la salvación (vers. 10); cuando retenemos nuestra profesión (vers. 14); y cuando nos acercamos al Trono de la gracia (vers. 16). Los que quieran participar de esta experiencia deben librarse de un ‘corazón malo de incredulidad’ (cap. 3:12); deben dejar de endurecer su corazón (Cap. 3:8, 15; 4:7); y deben esforzarse por entrar en el ‘reposo’ de Dios (4:11). Los que entren en el ‘reposo’ de Dios retendrán su ‘profesión’ (vers. 14). Se acercarán ‘confiadamente al Trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro’ (vers. 16).

“Algunos han pensado que en este pasaje Pablo indica que los cristianos deben dejar de guardar el sábado semanal, propio de los judíos, y pensar, en cambio, en entrar en el reposo cósmico y espiritual de Dios. Esta interpretación carece de base. El pasaje simplemente emplea una figura, la del reposo del sábado, con todas sus bendiciones y sus símbolos, para ilustrar la idea del reposo de Dios. La Epístola a los Hebreos está dirigida a quienes observaban el sábado y gozaban de sus bendiciones. Este texto contiene una invitación a los cristianos hebreos de dar al reposo sabático semanal una amplitud mayor, a saber, reconocerlo como un símbolo claro del reposo eterno que Dios promete. Esta misma invitación es para los cristianos observadores del sábado en el siglo XX” (CBA 7:437, 438).

Sobre el reposo que se menciona en Hebreos 4:9, Elena de White enmarca la discusión en un bosquejo de la vida del gran reformador inglés John Wesley: “En tiempos de tinieblas espirituales, aparecieron Whitefield y los Wesley como portadores de la luz de Dios. Bajo el régimen de la iglesia establecida, el pueblo

Lección 5 // Material auxiliar para el maestro

de Inglaterra había llegado a un estado tal de decadencia que apenas podía distinguirse del paganismo. La religión natural era el estudio favorito del clero y en él iba incluida casi toda su teología. La aristocracia hacía escarnio de la piedad y se jactaba de estar por sobre lo que llamaba su fanatismo; las clases más bajas eran groseramente ignorantes y entregadas al vicio; y la iglesia ya no tenía coraje ni fe para sostener la decadencia de la causa de la verdad.

“La gran doctrina de la justificación por la fe, tan claramente enseñada por Lutero, se había perdido casi totalmente de vista, y su lugar lo ocupaban los principios católico-romanos de confiar en las buenas obras para obtener la salvación. Whitefield y los Wesley, miembros de la iglesia establecida, buscaban con sinceridad el favor de Dios, que, según se les había enseñado, se conseguía por medio de una vida virtuosa y la observancia de los ritos religiosos. [...]”

“Wesley y sus compañeros fueron inducidos a reconocer que la religión verdadera tiene su asiento en el corazón, y que la Ley de Dios abarca tanto los pensamientos como las palabras y las acciones. Convencidos de la necesidad de santidad de corazón, así como de un correcto comportamiento exterior, se propusieron en serio iniciar una vida nueva. Por medio de esfuerzos diligentes y oraciones fervientes, se empeñaban en subyugar las maldades del corazón natural. Vivían una vida de abnegación, amor y humillación, y observaban con exactitud y rigurosidad todo lo que a su parecer podría ayudarlos a alcanzar lo que más deseaban: esa santidad que les pudiese asegurar el favor de Dios. Pero no lograban lo que buscaban. Vanos eran sus esfuerzos para librarse de la condenación del pecado y para quebrantar su poder. Era la misma lucha que Lutero había experimentado en su celda del convento en Erfurt. Era la misma pregunta que le había torturado el alma: ‘¿Cómo puede un mortal justificarse ante Dios?’ (Job 9:2). [...]”

“Wesley, bajo la dirección de un predicador moravo, llegó a un entendimiento más claro de la fe bíblica. Llegó al convencimiento de que debía renunciar a toda dependencia de sus propias obras para la salvación y confiar plenamente en el ‘Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’. En una reunión de la sociedad morava, en Londres, se leyó una declaración de Lutero que describía el cambio que el Espíritu de Dios obra en el corazón del creyente. Al escucharlo Wesley, se encendió la fe en su alma. [...] ‘Sentí calentarse mi corazón de un modo extraño. Sentí que confiaba en Cristo, y en Cristo solo, para mi salvación; y se me dio la plena seguridad de que él había quitado **mis** pecados (sí, **los míos**) y **me** había librado de la ley del pecado y la muerte’ [...].”

“Durante largos años de esfuerzo fatigoso y penoso –años de abnegación, censuras y humillación rigurosas–, Wesley había adherido firmemente a su único propósito de buscar a Dios. Al fin lo halló; y encontró que la gracia que se había empeñado en ganar por medio de oraciones y ayunos, por medio de limosnas y sacrificios, era un don ‘sin dinero y sin precio’ ” (CS 295-298).

APLICACIÓN A LA VIDA

Preguntas para reflexionar:

1. La historia de John Wesley, ¿cómo ilustra la diferencia entre descansar únicamente en los méritos de Cristo y la inutilidad de confiar en nuestras propias obras para salvarnos?
2. ¿Qué es el reposo de Hebreos 4:9 que queda para los cristianos?
3. Elena de White afirma que el reposo del que habla Pablo en Hebreos 4:9 es el reposo de la gracia. ¿Cómo entramos en este reposo de la gracia?